



KRASNODAR, RUSIA



LA VASIJA DÉBIL DE DIOS

Enero 12 *Como Olga Gagleva se lo contó a MISIÓN*

La vida era muy difícil para Olga y su madre, una madre soltera. Cuando la niña tenía 5 años, se mudaron a un área cerca del Mar Negro, donde vivía la abuela de Olga.

Su madre buscó paz mental en la iglesia, pero vez tras vez se decepcionó al descubrir que la iglesia donde asistía no guardaba los Diez Mandamientos que ella había memorizado desde niña. Visitó muchas iglesias, para sólo encontrar que no enseñaban en armonía con la Biblia.

Cuando Olga cumplió 9 años, su madre encontró la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y pronto se dio cuenta de que esta gente enseñaba y seguía toda la Biblia, no sólo parte de ella. Se unió a la iglesia, y Olga la acompañó.

Adolescente rebelde

Pero a la niña no le gustó la iglesia. La pequeña congregación sólo tenía tres niños de la edad de Olga. Y a veces los niños le recordaban que no tenía padre.

La muchacha buscó amistad con su tía Galena. Era un poco mayor que Olga y no tenía tiempo para Dios. Mientras más tiempo pasaba con su tía, menos quería asistir a la iglesia con su madre.

A menudo Galena y Olga se iban a las discotecas que atendían a los adolescentes. Allí Olga hizo amistad con personas a quienes no les importaba que no tuviera padre. Con el tiempo perdió todo interés en la religión.

El accidente

Cierto viernes de mañana Olga empaqué su ropa de baile y salió apresuradamente por la puerta hacia la escuela. Mientras cruzaba la calle pensando en las actividades que realizarían esa noche, repentinamente un automóvil dio vuelta a la esquina, atropelló a Olga, y la lanzó contra el parabrisas del carro.

La muchacha quedó tirada en la calle, inconsciente. Su rostro estaba cubierto de sangre. El chofer de un van vio el accidente y se detuvo. Olga recobró la consciencia mientras alguien la levantaba y la ponía dentro de una camioneta que la llevó al hospital. Escuchó fragmentos de conversaciones mientras flotaba entre la consciencia y la inconsciencia.

—Tiene suerte de estar con vida — dijo una de las enfermeras mientras le limpiaba la sangre de la cara.

Su médico le dijo que los golpes y las cortaduras sanarían rápido, pero tenía

una contusión seria en la cabeza y tendría que quedarse varios días en el hospital. Debía permanecer tranquila en la cama, sin moverse y sin siquiera leer.

Las horas le parecían días, y sentía que los días eran semanas. Mientras tanto Olga se aburría cada vez más, y se sentía muy sola. Cuando se lo permitieron, varios miembros de la iglesia de su madre llegaron para visitarla. ¡Se sintió feliz de poder hablar con alguien nuevamente! Uno de los miembros de la iglesia le llevó un libro para leer. Aunque todavía no lo podía leer, lo guardó para cuando el médico le diera permiso de hacerlo.

Pero cuando las visitas se despidieron, Olga de nuevo se sintió aburrida y solitaria. En su cuarto silencioso hizo algo que realmente nunca había hecho antes: oró. Mientras oraba, comprendió que Dios le había salvado la vida. Aunque estaba agradecida por ello, aún no sentía el interés de asistir a la iglesia.

Por fin la dejaron salir del hospital y regresar a la casa. Su madre le rogó que fuera a la iglesia y le diera gracias a Dios por haberle salvado la vida.

—Iré algún día —prometió. Pero cuando se sintió lo suficientemente bien, se fue a bailar en vez de ir a la iglesia. Durante tres meses evitó visitar la iglesia.

Entonces un viernes por la tarde la madre la invitó a asistir a unas reuniones para jóvenes que se estaban llevando a cabo en la casa del pastor. Olga decidió ir, y para sorpresa suya, disfrutó de las actividades. Al día siguiente fue a la iglesia con su madre. Descubrió que la iglesia había crecido, y ahora muchos jóve-

nes asistían a las reuniones. Y lo mejor de todo, le dieron la bienvenida y la amaron.

Comenzó a leer su Biblia nuevamente y participó en su clase de Escuela Sabática y con los Conquistadores. Finalmente le entregó su vida a Cristo y decidió ser bautizada.

Con el tiempo comenzó a enseñar la clase de jóvenes, aunque era menor que algunos de los alumnos. Descubrió una felicidad que nunca antes había conocido. Su gozo creció cuando su tía Galena comenzó a asistir a la iglesia y le entregó su vida a Cristo. Después su abuelita, a quien nunca le había gustado la iglesia adventista y había llamado a su madre una loca por asistir a esa iglesia, comenzó a ir al culto. Ella también se bautizó.

—Aunque rehusé seguir a Dios —nos dice Olga—, me salvó de la muerte e hizo que me entregara a él. Estoy muy contenta de poder compartir mi fe con otros adolescentes como yo.

Olga Gagleova tiene 19 años, y sirve como directora de Comunicación y de Conquistadores en la Asociación Kubano-Chernomorskaya, en Rusia, mientras estudia relaciones públicas.

DATOS DE INTERÉS

- ☛ Krasnodar se encuentra cerca del Mar Negro, un lugar popular entre la gente que vive en Europa y Siberia, para llegar a relajarse y volver a recuperar la salud.
- ☛ La iglesia en esta región ha percibido la visión de alcanzar a estos visitantes para Cristo.